

acones de Cuenca

Meditación de Castilla

Por Ricardo de Val

Hay una cosa difícil y bella, que se da en la vida de los hombres de espíritu: sentir; en la vida de los hombres que aman el paisaje: saber ver a Castilla... Amar entrañablemente a Castilla es de espíritus próceros y fuertes. La soledad del terrazgo castellano, su introversión, no invita a los espíritus débiles. Y es un encanto, un día de verano, abandonando la vida de la grande urbe, serenos volver al terruño natal, o al rincón de la juventud. Pero si la tierra reconquistada es un rincón de Castilla, entonces advertimos que las raíces del sentir están más hondas. Castilla grave y austera, un perdurable amor.

castellana de aquellas coplas. Es cierto que cuando Jorge "el de las coplas" fue herido de muerte por una saeta ante el castillo de Carci-Muñoz, llevaba en el bolsillo un papel con el inicio de los famosos versos.

Majuetos y pinadas, rastros y barbecheros, por doquier. Un chozo, más allá un corral de ganado. Vuela un bando de palomos de una suave haza. Pasa el graznido humano de un cuervo.

Humilde y de honda severidad es el campanario, y el campanario de Iniesta. Apenas se ve por la asomadura; apenas asoma de la tierra. Hasta el llegan las dos líneas del horizonte, que se hunde en el cielo de cobalto de esta dulce tarde de septiembre.

Estamos en Iniesta, villa del cuatrocientos... Así gusta de llamarla el poeta Quijote. Quijote vivió su epíteto don Enrique Aragón, llamado Enrique de Villena a quien los cronistas a sueldo de tiempo mejoraron de hechicero y romántico, de tener pacto con Satanás, por un exacto conocimiento, a esbaldado descendiente de reyes y del archiducado de Villena, y procer de las cortes en la corte de Juan II, se le llama "el señor de Iniesta".

Castilla es un mar de tierra; es decir, inmensidad, imagen de Dios. Y nadie vea retórica donde los hombres se quedan a solas con su trabajo o con sus sueños. Mar de tierra... Por eso los campanarios castellanos se hunden en la tierra—en el polvo—, en una verdadera búsqueda de Dios. Humildes son los campanarios, como las almas de la tierra.

Vuelvo por entre las enjutas siluetas de los verdes chopos. La torre ancha y grave de Iniesta me llama al seno de la tierra. Fiel imagen de piedra, expresión de un pasado.

Poco sabe la Historia de este personaje. No se quedó corta la leyenda, ni ridiculizándole. Pudo hacer de él un Fausto; pero siguió el escaso y equívoco guión de los cronistas.

Iniesta, villa del cuatrocientos, tiene un encanto primitivo de la poesía tiempo de Juan II. El que escribe vio siempre en ese marco. Luego, noblecida por don Enrique de Villena, a quien quisiera el poeta magnificar.

Tiene la villa tres viates de chopos que exornan su pequeña vega. Son chopos ascéticos, autómicos a los que ve marchar rumbo al infinito, en los siglos. Iniesta es villa de Cuenca, antigua y numerosa, rica y bien comenada. Aparece poco después de traspasar el umbral de Castilla por Utiel, ciudad de la alta Valencia. La rodean enormes estadios de vides y labor de panes, algunas peñizas, manchas de olivos, el valle de pinos de la gen. Estamos en plena Mantua. Los chopos crean el alcor donde se apina la villa con el galeón de la iglesia, con torre cuadrada y ancha, baja, y el tron embudo de don Enrique de Villena.

El paralelo 38 y los Exámenes de Estado

Por T. Pérez Febrero

El transeúnte que en estos días ha circulado por la madrileña calle de San Bernardo, no puede por menos de haber llamado su atención el gigantesco hormiguero humano que fluye y refluye al propio tiempo por el amplio portalón de la Universidad. La mayor parte es gente joven, procedente de los distintos centros de aquel distrito universitario. Unos entran; otros salen; grupos que vociferan acaloradamente, produciendo entre todos gran confusión y algarabía estudiantil.

Unos que saltan de gozo; otros que escapan escurridizos y mohinos, como esquivando todo encuentro; y por fin, muchos que se apiñan frente a unas vitrinas murales que contienen en su interior diferentes relaciones con varias filas de números, que son, en definitiva, el motivo de tanto ruido y movimiento.

¿Que ocurre ahí? Pasamos al vestíbulo y claustros de la planta baja y de seguida nos encontramos con un grupo de estudiantes conqueses que, al igual que los demás, dialogan animadamente...

pañantes—; no hace falta preguntar lo que les ha pasado y adónde van... Esos se meten de cabeza en el tren y no respiran hasta la llegada a la estación de su pueblo. Sin embargo, esos otros que salen de estampada, dando vivas a la Cibele, se dirigen a la primera estación telefónica o telefónica para comunicar a sus familiares y amigos la buena nueva.

—Ahora, arquee otro que según su propia manifestación lo "tumbaron" en el escrito, que no les arrienda las ganancias a esos optimistas. Vereis que caras ponen cuando pasados unos días y elegida carrera se tengan que cofesar con un montón de libros así...

—Vaya, vaya, interrumpimos; hay que conformarse con el destino; después de todo quién sabe lo mejor, o lo que más le conviene... De todas maneras, continuamos, parece que este año los tribunales se muestran benévols y hasta hay quien dice que los problemas de matemáticas no son muy enrevesados...

—San Julián me perdona, se apresura a responder el "cateado", mientras sacude los dedos en chasquido significativo. A ese primer engendro del diablo que llaman Pitágoras, le habiéndose yo regalado los dos problemas que me tocaron en suerte, y a estas horas le aseguro que ese malabarista de guarismos estaba más pegado que sellado en carta de quinto...

—Vamos, no exageres, media otro del grupo; que hay día en que lo ponen tirados...

—Sí, claro, replica el primero; tirados porque como huelen mal nadie los quiere recoger.

—Total, terciamos, que a pesar de las dificultades y dureza de las pruebas, por lo que se comenta, los estudiantes de Cuenca habéis tenido un éxito...

—Pues miren ustedes, comenta uno de los afortunados. Al paralelo 38—aprobados en el escrito, entre junio y septiembre han llegado unos seis. Y hemos rebasado la célebre línea, aprobando también el oral, unos veintiocho; pero claro, que nuestro gusto es que todos los compañeros estuvieran ya en la "Corte del Norte"; bueno, aclara el mismo, esto de Corea no lo vayan ustedes a tomar al pie de la letra...

No cabe duda de que los resultados generales en el Examen de Estado de los estudiantes conqueses representan en este año académico un notable triunfo. Vaya nuestra enhorabuena para los que tuvieron suerte parcial o completa, lamentando la adversidad de los menos afortunados; felicitamos igualmente a los celosos catedráticos y profesores particulares que tanto han contribuido a estos excelentes resultados, y, por qué no decirlo, damos también las gracias a esa Virgen morenita que, desde su rincón del santuario de San Antón, no los ha perdido de vista en este año de su coronación canónica.

El poniente, enormes tierras de labranzas que llegan al cielo. Cielo mar de tierra. Castilla, ancha y fina.

El fonista marcha esta tarde de septiembre, capalgando un borracho, por el paisaje. No es muy caballeresco, pero divertido, y, sobre todo, tiene humanidad, tan vivida por los hombres. Un burro caroto el que le lleva, asesta trojeón.

Pláceme ir montado en burro. Perderá el paisaje el entusiasmo y el arcaísmo de la canción. Porque Castilla—no se le puede—no es solo grandilocuencia y que; no es solo Cid y Don Quijote, lance de gesta; es también humillado. Por ese camino que lleva a Villanueva de la Jara—¡oh, chopos como azafrán, como antorchas!—caminaba humildemente Teresa... Emociona pensar que la santa marchara por ese mismo camino. Fundaría en la Jara un convento, se dejaría allí el pobre corazón que le duele al andar. La música del chopo acompaña el teje que teje la mente soñadora.

—Esto que ven ustedes—dice uno de nuestros paisanos—, y que nos recuerda la dispersión de Babel, no es ni más ni menos, que ahí dentro en esas aguas que son como las calderas del Averno, están asando vivos a nuestros pobrecitos compañeros en su propia salsa, representada por los problemáticos recuerdos de siete cursos de Bachillerato.

Sonreímos las originales metáforas de nuestro estudiante, mientras esto continúa:

—Aquí, donde ustedes nos ven, parecer tan serenos, estamos devengando más miedo que un batallón de milicianos, pues acabamos de comparecer y afrontar las "simpatiquisimas" pruebas del nunca bien ponderado Examen de Estado... Miren qué caras llevan esos que van acompañados de sus respectivas "coeficientes"—así son llamados en el argot estudiantil a los acom-

V Salón Nacional de Fotografía Artística

La Delegación Provincial de Educación Popular de Las Palmas de Gran Canaria ha organizado el V Salón Nacional de Fotografía Artística con arreglo a las siguientes Bases:

Las pruebas están comprendidas entre los tamaños 18 por 18 y 30 por 40, montadas sobre cartulina blanca o de colores claros del tamaño único de 40 por 50 centímetros.

Constará de los dos grupos: A) Figura; B) libre, pudiendo enviar cada expositor un mínimo de dos obras y un máximo de cuatro por cada grupo al que concurre.

Cada obra llevará un título de todas las de un autor llevarán idéntico tema, que se repetirá en el exterior de un sobre que contendrá una tarjeta con nombre, apellidos y dirección del concursante. Al dorso de cada prueba figurará el procedimiento empleado y el grupo a que pertenece.

Los lotes se remitirán a la Delegación Provincial de Educación Popular, Constantino, 9, Las Palmas de Gran Canaria.

PREMIOS: Uno de 1.000 pesetas a la mejor fotografía; uno de 250 pesetas y trofeo a la mejor colección de cada grupo y diversas copas. Se conceden dos premios para expositores regionales, uno para el mejor clasificado, y otro para el que presente la mejor colección.

Los concursantes se obligan a enviar a dicha Delegación una copia en tamaño 18 por 24 de las obras premiadas. Dos cheques de admisión anclarán por correo postal 20 pesetas, terminando el plazo de admisión al día 10 del próximo noviembre.

humilde es Sancho. Yo llevo, como el merienda en las aguaderas; lo mejor que la suya; magro, y tal, la hogaza tierna. El paisaje, bendecido de los sentidos, se va fundiendo a esa imagen creciente de la geografía interior. Quizá no podamos decir porque quizá esa hommelancolía del campo de Castilla; por qué me siento fuerte y consolado en su silencio. ¿Habéis pensado en melancolía de las coplas de Jorge Quijote? Pues sólo en este paisaje se me escribirá así. Un libro entero se me escribirá acerca de la soledad

HOY ES EL GRAN DIA DE LAS MISIONES. Cooperar a la conversión de los 1.500 millones de infieles, unido a los 350 millones de católicos de todo el mundo.

Agentes comisión ambos sexos precisanse. Viajes provincias. Informarse: D. Antonio Abad, Hotel Iberia.

Motores Diesel Altos, S. A.

Oficinas: Rambla de Cataluña, 66, 1.º G. - Teléfono 27-91-40
Talleres: Viriato, 11 al 15 (SANS) - BARCELONA

FABRICA DE MOTORES DE COMBUSTION INTERNA PARA LA MARINA, LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA - GRUPOS DE CORRIENTE ALTERNA DE 10, 20 Y 30 KVA. GRUPOS MOTOBOMBA PARA RIEGOS.

HOTEL ESPAÑA

EL HOTEL DE LOS CONQUENSSES

Calle del Cau Illlo, 20; Barcos, 1 y Moratin, 20 | VALENCIA

¿Quiere usted conegar al homenaje nacional que España tributará al Santo Padre? Pida los sobres del DOMINIO. Todos los católicos deben cooperar a la "campana del sobre" para el próximo 22 de octubre. DOMINIO.

Aspectos de la leyenda negra antiespañola

Por Francisco Peramos

LA leyenda negra que unos extranjeros envidiosos de nuestra historia inventaron para desacreditarnos, estaban ya en decadencia que no hay persona culta que crea en ella. Lo que, hasta el siglo pasado, fue argumento definitivo en contra nuestra, hoy ha quedado reducido a una especie de superstición de la que huye todo aquel que no quiere pasar por ignorante. Hispanistas se llaman los extranjeros que como Ticknor, Prescott, Washington y muchos otros han ayudado a nuestros Juderías a rechazar el pasado infamante que calumniosamente nos atribuyen cuatro historicistas sin escrúpulos que lograron hacer efímera escuela en los bajos fondos de la pedantería universal, de lo cual resulta que hispanista quiere decir no solo amigo de España sino defensor de la verdad y de la justicia españolas negadas por un sanedrín internacional de difamadores.

Como repulsa a esa patraña que si bien se inventó contra los españoles, lo cierto es que se había convertido en vergüenza general por tolerarla siendo insigne mentira.

El hispanismo, pues, no honra a nosotros y honra también a quien lo profesa por lo que tiene de rectitud y de decencia. Por eso resulta tan grave el síntoma observado en estos últimos tiempos, según el cual el número de hispanistas progresan en el mundo con holgadura rapidez. Memos de celebrarlo no sólo como españoles y por orgullo patriótico, sino también

pero aunque las cosas van por buen camino, aun quedan ciertos restos. Porque los aspectos que tenía la leyenda negra uno el de atribuirnos defectos que no tuvimos y otro el de negarnos virtudes que demostramos aun se cultiva el segundo si bien timidamente y tal vez más que ignorancia que por mala intención. Dias pasados, por ejemplo, leíamos en un diario inglés ciertos comentarios en la fundación en Treville de la George Junior Republic tratando de presentarla como institución original de la cual han nacido los sistemas de corrección de menores que hoy se practican en todos los países adelantados. Sin duda no conocía el articulista la existencia en Sevilla, ciento cincuenta años antes, del Hospicio de los Toribios cuyo reglamento y espíritu son tan idénticos a los de la Republica de Treville que no puede pensarse en una mera coincidencia.

Comparando la institución española con la norteamericana cualquiera se convence de que la originalidad no esta de parte de Jorge Junior, sino del lado de Toribio Velasco. En efecto fue este bondadosísimo español quien a principios del siglo XVIII, dedicó su humilde vivienda y las ganancias de su pobre comercio de venta de estampas y libros piadosos por las calles, a la corrección de niños abandonados.

Calculemos los sufrimientos que costaría al hermano Toribio—con este nombre se le conocía en Sevilla—hacer amable la sujeción e interesante la cultura a la grey de górrillos a que dedicó su atención acostumbrados a la vida sin trabas de la vagancia. Como potros salvajes, sin duda habrían resistido a la acción del domador. Pero el hermano Toribio poseía la sujeción de la dulzura y, probablemente, estaba asistido de una ayuda superior. Lo hacen pensar así muchos lances de su vida, entre ellos aquella desbandada que se produjo un día entre sus asilados aprovechando una corta ausencia suya. Cuando volvió a su casa la encontró casi desierta. Solo quedaban allí los pequeños, pues, tal vez por su corta edad, se asustaron de los peligros de la fuga. Pero los mayores—más de un centenar—habían huido, y aquel fracaso le valió una afrenta pública por parte del vecindario que no simpatizaba con su labor. Pero el hermano Toribio acudió a un recurso que tenía por infalible: la oración, y entonces tampoco le falló, pues antes de cerrar la noche comenzaron a volver a su encierro todos los asilados. Sin ponerse de acuerdo pues cada cual tomó una dirección distinta, todos ellos sintieron la atracción del refugio común que horas antes habían abandonado alegremente. Solo perseveró uno de los desertores y a éste fue a buscarle a Cádiz el hermano Toribio y lo halló dócil y arrepentido.

—Total, terciamos, que a pesar de las dificultades y dureza de las pruebas, por lo que se comenta, los estudiantes de Cuenca habéis tenido un éxito...

—Pues miren ustedes, comenta uno de los afortunados. Al paralelo 38—aprobados en el escrito, entre junio y septiembre han llegado unos seis. Y hemos rebasado la célebre línea, aprobando también el oral, unos veintiocho; pero claro, que nuestro gusto es que todos los compañeros estuvieran ya en la "Corte del Norte"; bueno, aclara el mismo, esto de Corea no lo vayan ustedes a tomar al pie de la letra...

Calculemos los sufrimientos que costaría al hermano Toribio—con este nombre se le conocía en Sevilla—hacer amable la sujeción e interesante la cultura a la grey de górrillos a que dedicó su atención acostumbrados a la vida sin trabas de la vagancia. Como potros salvajes, sin duda habrían resistido a la acción del domador. Pero el hermano Toribio poseía la sujeción de la dulzura y, probablemente, estaba asistido de una ayuda superior. Lo hacen pensar así muchos lances de su vida, entre ellos aquella desbandada que se produjo un día entre sus asilados aprovechando una corta ausencia suya. Cuando volvió a su casa la encontró casi desierta. Solo quedaban allí los pequeños, pues, tal vez por su corta edad, se asustaron de los peligros de la fuga. Pero los mayores—más de un centenar—habían huido, y aquel fracaso le valió una afrenta pública por parte del vecindario que no simpatizaba con su labor. Pero el hermano Toribio acudió a un recurso que tenía por infalible: la oración, y entonces tampoco le falló, pues antes de cerrar la noche comenzaron a volver a su encierro todos los asilados. Sin ponerse de acuerdo pues cada cual tomó una dirección distinta, todos ellos sintieron la atracción del refugio común que horas antes habían abandonado alegremente. Solo perseveró uno de los desertores y a éste fue a buscarle a Cádiz el hermano Toribio y lo halló dócil y arrepentido.

Aquel hospicio, que luego fue escuela y mas tarde taller y, por último, centro de aprendizaje de oficios, dejó unas admirables constituciones que demuestran intuición genial pedagógica por parte de su fundador. En ellas se inspiró siglo y medio más tarde, el norteamericano Jorge Junior para crear su George Junior Republic, imitación de principios y de procedimiento que enaltece a la institución yanqui, pero otorgando la prioridad a quien la merece, al español Toribio de Velasco más conocido por el hermano Toribio.

Calculemos los sufrimientos que costaría al hermano Toribio—con este nombre se le conocía en Sevilla—hacer amable la sujeción e interesante la cultura a la grey de górrillos a que dedicó su atención acostumbrados a la vida sin trabas de la vagancia. Como potros salvajes, sin duda habrían resistido a la acción del domador. Pero el hermano Toribio poseía la sujeción de la dulzura y, probablemente, estaba asistido de una ayuda superior. Lo hacen pensar así muchos lances de su vida, entre ellos aquella desbandada que se produjo un día entre sus asilados aprovechando una corta ausencia suya. Cuando volvió a su casa la encontró casi desierta. Solo quedaban allí los pequeños, pues, tal vez por su corta edad, se asustaron de los peligros de la fuga. Pero los mayores—más de un centenar—habían huido, y aquel fracaso le valió una afrenta pública por parte del vecindario que no simpatizaba con su labor. Pero el hermano Toribio acudió a un recurso que tenía por infalible: la oración, y entonces tampoco le falló, pues antes de cerrar la noche comenzaron a volver a su encierro todos los asilados. Sin ponerse de acuerdo pues cada cual tomó una dirección distinta, todos ellos sintieron la atracción del refugio común que horas antes habían abandonado alegremente. Solo perseveró uno de los desertores y a éste fue a buscarle a Cádiz el hermano Toribio y lo halló dócil y arrepentido.

Rogad a Dios en caridad por el alma de LA SEÑORA

D. Victoria de Marco Abanades

Falleció en Cuenca, el día 21 de Octubre de 1950 a los 68 años de edad

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

R. I. P.

Sus desconsolados hijos, Jesús, Valentin, Juan, María, Remedios y Pilar; hijos políticos, Dolores, Emilia, Concepción, Francisco, Justiniano y Paulino; hermanas, Gregoria y María; nietos, sobrinos y demás familia.

Participan tan sensible pérdida.

El entierro tendrá lugar hoy, a las cinco de la tarde.

Los funerales se celebrarán el día 23, a las nueve de la mañana en la Iglesia Parroquial de El Salvador.